

Antonio Martínez Tuñón\*  
Nelly M. Robles García\*

## **Xatachío: un pequeño sitio monumental en la Mixteca Alta**

En 2007 se reiniciaron las exploraciones arqueológicas en el sitio de Xatachío, localizado en el valle de Tamazulapan en la Mixteca Alta, Oaxaca. Estas exploraciones avanzaron en la definición de la estratigrafía y el conocimiento de las costumbres funerarias mediante la excavación de una tumba que se encontró parcialmente saqueada. Asimismo se realizó un levantamiento topográfico con el que se distinguieron las principales estructuras arquitectónicas, en las que se realizaron recolecciones sistemáticas de material cerámico. Estas investigaciones aportan importante información sobre este sitio, particularmente relacionada con su larga ocupación, iniciada desde el Preclásico y que culmina hasta el contacto hispano, lo mismo que sobre la gran cantidad de arquitectura monumental, construida en proporción a las estimaciones demográficas, rasgo poco común para la región mixteca.

In 2007 archaeological explorations were resumed at the site of Xatachío, located in the Valley of Tamazulapan in the Mixteca Alta, Oaxaca. These explorations contributed to defining the stratigraphy and knowledge of burial traditions through the excavation of a partially looted tomb. A survey was also conducted to distinguish the main architectural structures, where systematic collections of ceramic materials were made. This research provides important information on this site, particularly related to its long occupation, which began in the Preclassic and ended at the time of Spanish contact. The large amount of monumental architecture built in proportion to the population estimates is an unusual feature for the Mixtec region.

El sitio arqueológico de Xatachío<sup>1</sup> se localiza en el valle de Tamazulapan, en la Mixteca Alta (fig. 1), 2 km al norte del centro de la villa de Tamazulapan del Progreso. Se encuentra asentado en una pequeña loma sobre el piso del valle y presenta varias características que lo destacan de otros sitios arqueológicos de la región. El título del presente trabajo —pequeño sitio monumental— pudiera parecer una contradicción; sin embargo, precisamente lo que queremos resaltar es que una de las principales peculiaridades de Xatachío es la relación entre su gran cantidad de arquitectura monumental en proporción con la poca extensión que abarca (31 ha).

\* Zona Arqueológica de Monte Albán, INAH [martinez\_tunon@hotmail.com], [nellym\_robles@yahoo.com.mx]. Agradecemos a la Fundación Alfredo Harp Helú, cuyo apoyo financiero hizo posible esta investigación; al Instituto Nacional de Antropología e Historia por la aprobación del proyecto y el apoyo técnico otorgado; y principalmente a la comunidad de Tamazulapan del Progreso, Oaxaca, por todas las facilidades prestadas durante el desarrollo de los trabajos.

<sup>1</sup> En otras investigaciones se encontrará el nombre del sitio escrito como Yatachío (Guzmán, 1934; Paddock, 1953; Byland, 1980; Bernal, 1992; Spores, 2007); sin embargo, en el presente trabajo hemos sustituido en su escritura la Y por X, como lo escriben los habitantes del lugar, quienes interpretan su significado como “detrás de los baños”, lo que tal vez haga referencia a los distintos manantiales que existen en las cercanías (Reyes s/a).



Fig. 1 Localización del sitio arqueológico de Xatachío.

El sitio de Xatachío muestra una serie de características peculiares para los asentamientos prehispánicos de la Mixteca: por una parte no fue un centro densamente poblado, pues la mayor estimación de población no supera 700 habitantes durante el momento de mayor ocupación, durante la fase Natividad (Byland, 1980: 449); y sin embargo, contiene al menos nueve montículos de carácter monumental, el mayor de ellos de más de 13 m de altura, distribuidos en una serie de patios, plazas, plataformas y terrazas que dan al sitio una complejidad arquitectónica poco común en la región.

En la Mixteca Alta existieron centros urbanos desde épocas tan tempranas como la fase Ramos (400 a.C.-300 d.C.), los cuales contaron con miles de habitantes y arquitectura monumental pública, tal es el caso de sitios como Yucuita, Huamelulpan o Monte Negro (Plunket, 1983; Kowalewski *et al.*, 2009), y ya para la fase Natividad (900-1521 d.C.) algunos sitios constituyeron ciudades en toda la extensión de la palabra.

Recientes investigaciones en el sitio de Cerro Jazmín (Pérez Rodríguez *et al.*, 2010), localizado en el valle de Nochixtlán, por poner sólo un ejem-

plo, demuestran que este sitio se extendió por lo menos 263 ha (diez veces más que Xatachío), con una población estimada entre 14747 y 30579 habitantes en la fase Natividad. Sin embargo, su arquitectura pública monumental es escasa, pues el mayor conjunto lo conforman tres montículos, de los cuales el de mayor altura se alza cinco metros por sobre la plaza de la que desplanta.

Es decir, lo destacable de Xatachío es la relación entre su poca extensión y escasa población con la gran cantidad de arquitectura monumental, no sólo en relación con el valle de Tamazulapan, donde el sitio de Nuundáa o Pueblo Viejo de Tejupan, ubicado en la parte este del valle, concentró durante prácticamente toda la época prehispánica varias veces la pobla-

ción de Xatachío (Byland, 1980: 317-323), sino con los principales sitios de la región en las distintas fases del desarrollo mixteco (tabla 1).

Por otra parte, Xatachío no fungía como centro del poder político del cacicazgo de Tamazulapan, al que pertenecía en época Posclásica y cuya cabecera se encontraba asentada en el sitio de Tequevui, localizado a poco menos de 2 km al Este (fig. 2), el cual presenta menores dimensiones, tanto en estimaciones poblacionales como en construcción monumental (*idem*). Lo que reafirma la idea de que en la Mixteca no es posible inferir importancia política de los sitios a partir de la población que sustentan (Stiver, 2001: 248), así como que la arquitectura focal parece no depender de grandes núcleos de población (Smith, 1993: 103).

Se ha manejado la hipótesis de que el poder del cacicazgo se asentó en Tequevui a partir de la conquista que realizara Moctezuma I en 1458 (Byland, 1980: 167-168), si bien parece ser que en otros cacicazgos de la Mixteca Alta durante el Posclásico la concentración poblacional o de arquitectura monumental no corresponde necesariamente a la importancia política de un sitio

Tabla 1 Sitios mixtecos que muestran el periodo de mayor expansión, hectáreas y población estimadas.

Sitio	Periodo de mayor expansión	Hectáreas	Población	Fuente
Xatachío	Natividad	31	350 -700	Byland (1980)
Tequevui	Natividad	36	220-480	Byland (1980)
Huamelulpan	Ramos	67.2	2789-5 612	Kowalewski <i>et al.</i> (2009)
Monte Negro	Ramos	77.8	1944-5 833	Kowalewski <i>et al.</i> (2009)
Nuundáa	Natividad	95	1 310-2 620	Byland (1980)
Yucuita	Ramos	175.11	1997-3 643	Plunket (1983)
Cerro Jazmín	Natividad	263	14747-30 579	Pérez Rodríguez <i>et al.</i> (2010)
Teposcolula	Natividad	289.3	2 893-7231	Kowalewski <i>et al.</i> (2009)

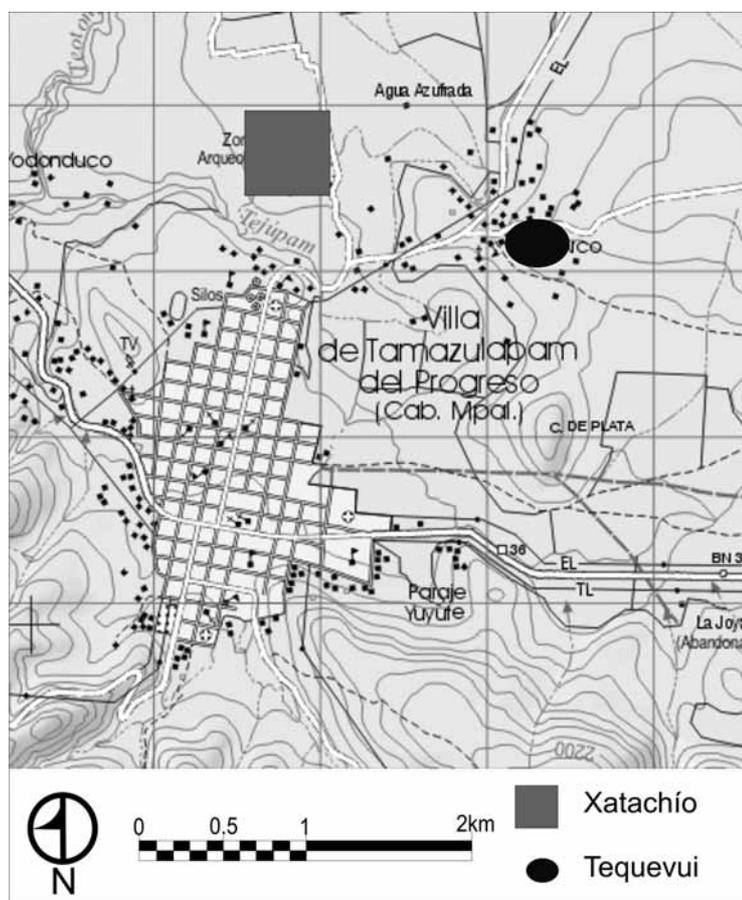


Fig. 2 Localización de Xatachío y Tequevui con respecto a Tamazulapan.

como cabecera o sujeto, en cuanto a control tributario (Gaxiola y Winter, 1980: 90).

Hernán Cortés, en su Segunda carta de relación, menciona el sitio de Tamazulapan,<sup>2</sup> del cual refiere que “[...] había mucha vegetación, una casa de aposentos de cantera rosa, mejor hecha que el castillo de Burgos en España y que su gente era mejor vestida y de más razón que los propios Mexicas” (en Reyes s/a). En este sitio se edificó la primera capilla tras la conquista española (Paddock, 1953: 7) antes de la reubicación del pueblo a su lugar actual.

### Antecedentes

Las características arquitectónicas de este sitio llamaron la atención de distintos investigadores a lo largo del

<sup>2</sup> Tamazulapan es la voz náhuatl para tequevui, pues ambos significan “canal de sapos” y este sitio es conocido hoy como “Pueblo Viejo” (de Tamazulapan).

tiempo, desde que Eulalia Guzmán fuera enviada por Alfonso Caso a documentar diversos sitios. Durante su recorrido en la Mixteca Alta notificó de varios sitios arqueológicos, entre los que se encuentran Xatachío y Tequevui. En Xatachío realizó un croquis y algunas calas de exploración identificando distintos tipos de cerámica, mientras de Tequevui menciona la presencia de cerámica policroma, por lo que interpreta la relación entre Xatachío y Tequevui como puramente cronológica, considerando al primero para el periodo Clásico y al segundo para el Posclásico (Guzmán, 1934).

Posteriormente, Ignacio Bernal dirigió excavaciones a principios de 1952, enfocadas en el que denominó montículo C al centro de la plaza principal, donde tras realizar una serie de calas reconoció cinco etapas constructivas (Paddock, 1953: 12). Asimismo se excavaron una serie de tumbas que arrojaron información sobre el sitio durante el periodo Clásico, en tanto relacionaban a Xatachío con la época IIIA de Monte Albán, y principalmente con Teotihuacán (Bernal, 1992: 79).

Años después Bruce Byland realizó lo que hasta ahora constituye la investigación más completa del área, que fue el recorrido arqueológico del valle de Tamazulapan (Byland, 1980), en el cual hace un estudio de patrón de asentamiento e identifica más de 230 sitios correspondientes a distintas épocas. Este trabajo tuvo principalmente dos objetivos: estudiar la evolución de los asentamientos en el valle a lo largo del tiempo y determinar las fronteras de los cacicazgos conocidos al momento del contacto con los europeos.

Este estudio considera a Xatachío como un sitio con una ocupación continua desde el Preclásico hasta el Posclásico, y resalta por primera vez lo poco común que resulta la relación entre su pequeña población y su abundante construcción monumental (*ibidem*: 449).

## Exploraciones arqueológicas

En 2007, a partir de una denuncia por saqueo, se realizaron varios trabajos para obtener mayor información del lugar e incluyeron dos excavaciones: el rescate de una tumba que se encontraba

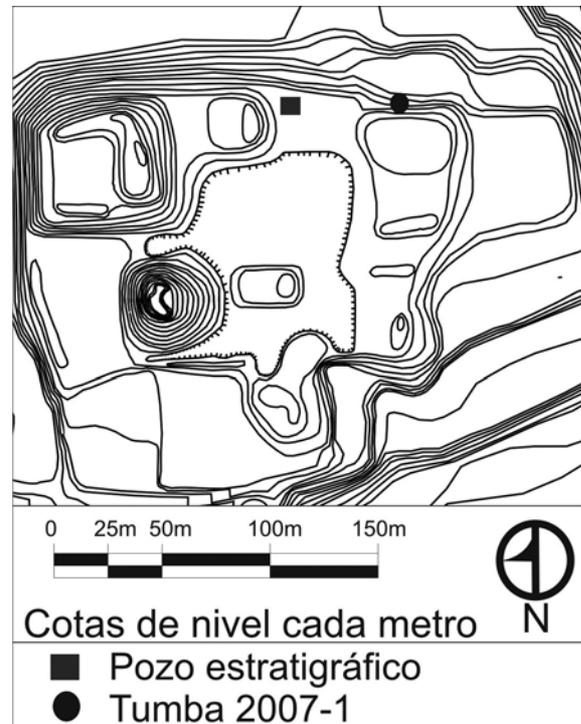


Fig. 3 Localización de las unidades de excavación.

gravemente dañada y un pozo estratigráfico realizado en el conjunto cívico ceremonial (fig. 3).

Estas actividades se complementaron con el levantamiento topográfico del sitio, en el cual quedan plasmadas las principales estructuras arquitectónicas y áreas residenciales. También se llevaron a cabo recolecciones sistemáticas de material cerámico para complementar la información, y mediante recorridos en la periferia se registraron los elementos que constituyeron el sistema agrícola sobre el que se sustentó el sitio, que consta de muros de retención y sistemas de control hidráulico.

## La tumba

La primera excavación se realizó en la ladera noreste del sitio, donde se observaba un pozo de saqueo en la entrada a una tumba. No nos fue posible encontrar el piso de la tumba, pues fue destruido por los saqueadores, y sólo se pudo observar su huella en los perfiles. El nicho oeste

también fue destruido en búsqueda de más ofrendas. En esta exploración se recuperó una gran cantidad de objetos que si bien se encontraban en contextos alterados, aportan importante información con respecto al sitio.

La arquitectura de la tumba constaba de planta rectangular con techo plano de lajas, nichos a los costados, piso de estuco y tres escalones para su acceso orientado al Norte. Las dimensiones de la tumba son: 2.20 m de largo, 1.20 m de altura y 1 m de ancho. El piso tiene 0.20 m de espesor (fig. 4) y fue construido con un tipo de roca muy porosa conocida en la región como piedra de agua (fig. 5). Entre los materiales recuperados en la exploración destacan diversos fragmentos de cerámica policroma, tipo que fue sumamente escaso entre el material de superficie, además de 16 pequeñas cuentas esféricas y una cilíndrica de oro, cuatro cuentas de piedra verde, doce cuentas de piedra rosa, cinco cuentas y diez fragmentos de concha,

queo, y la relacionan con el periodo Posclásico tardío. Sin embargo, una pieza dental recuperada en la excavación fue fechada por radiocarbono para 272 a.C.,<sup>3</sup> que correspondería al Preclásico tardío. Al tratarse de material removido, no nos permite relacionarlo directamente con la arquitectura funeraria, si bien puede indicar una reocupación de estructuras de épocas tempranas, pues es prueba fehaciente de la larga ocupación del sitio.

### Estratigrafía

Para obtener una mejor comprensión de la cronología del sitio se realizó un pozo estratigráfico en una pequeña plataforma al norte de la plaza central que sirvió como muestra de la cronología constructiva en el sitio. Este pozo tuvo unas dimensiones de 2 × 2 m y 4 m de profundidad, y

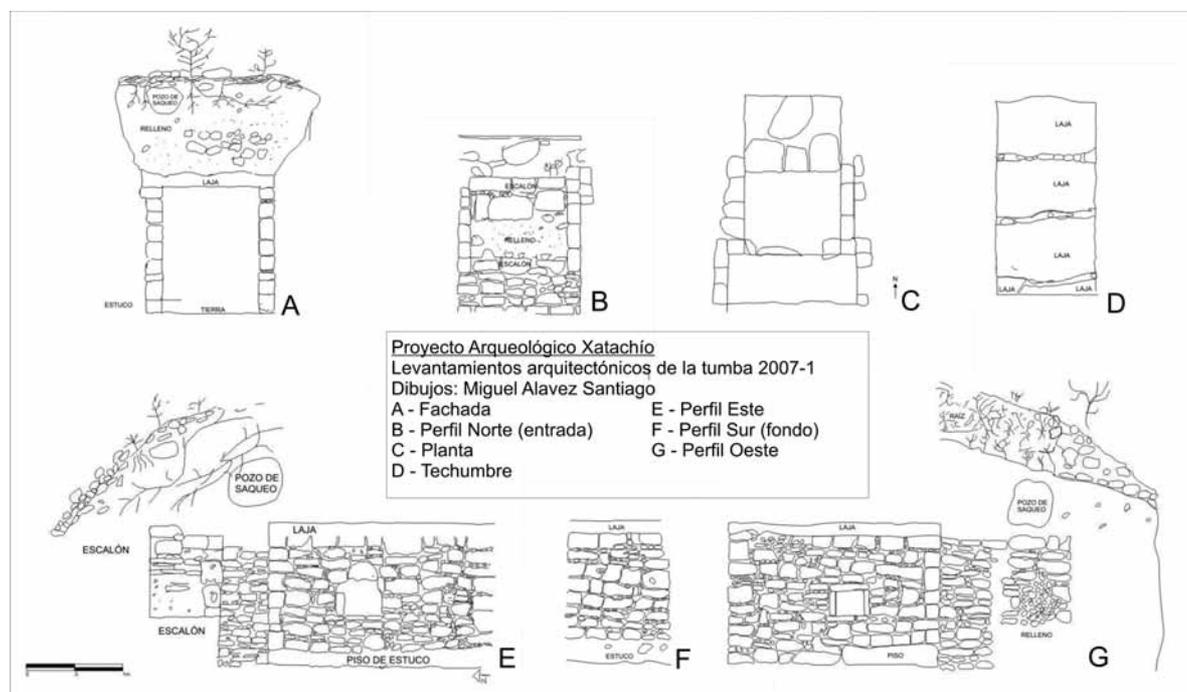


Fig. 4 Levantamientos arquitectónicos de la tumba explorada.

55 cuentas de turquesa y gran cantidad de fragmentos de mosaico de este mismo material (fig. 6).

Estos materiales nos ofrecen una muestra de la riqueza que debió contener la tumba antes del sa-

<sup>3</sup> La datación fue realizada por la doctora Noreen Tuross en los laboratorios de bioquímica de la Universidad de Harvard. La calibración se realizó mediante la página CalPal online [www.calpal-online.de].



Fig. 5 Detalle del material constructivo de la tumba en el nicho este.

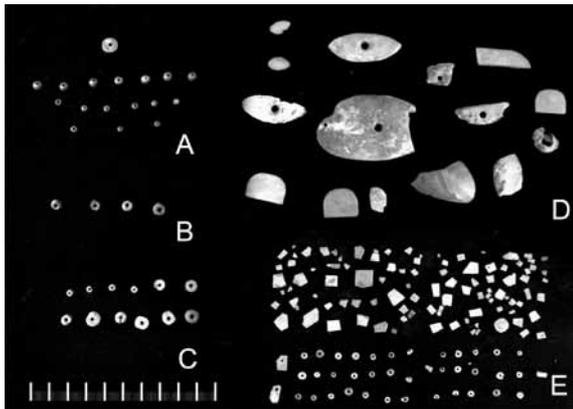


Fig. 6 Materiales arqueológicos recuperados de la tumba: a) cuentas de oro, b) cuentas de piedra verde, c) cuentas de piedra rosa, d) cuentas y fragmentos de concha, e) cuentas y fragmentos de turquesa.

arrojó importante información sobre la larga ocupación del sitio durante la época prehispánica. En este pozo se identificaron cinco capas culturales definidas (fig. 7), dos correspondientes a rellenos constructivos (capas II y IV), mientras tres cons-

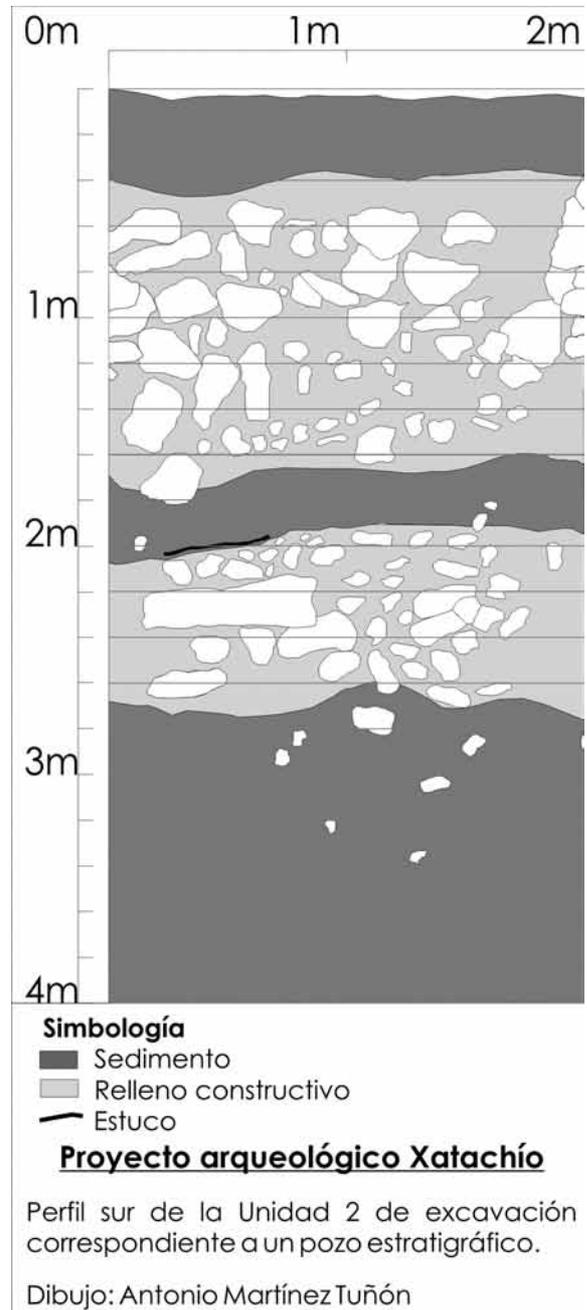


Fig. 7 Perfil del pozo estratigráfico.

taron de acumulación de sedimentos (capas I, III y V), además de un pequeño fragmento de piso de estuco sobre la capa IV.

La excavación del pozo estratigráfico aporta evidencia de una ocupación de más de 2000 años y de las cuatro grandes fases propuestas para la Mixteca prehispánica (Spores, 2007): Cruz (1350-

Tabla 2. Materiales cerámicos procedentes del pozo estratigráfico.

Tipo Cerámico \ Nivel	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
Yucuita bayo		2		1			1	3	1	2		1				1	4	1	1	1
Filemón rojo sobre bayo	112	92	60	70	29	27	59	62	85	31	29	21	16	4			2			
Rivas rojo y negro inciso					5	1	1	2						1		1				
Chachoapan naranja	185	71	35	50	26	43	15	51	107	19	5	1								
Nochixtlán gris	123	159	3	33	13	21	2	8	13	8	11	4	1	2	1		3		3	1
Yanhuitlán rojo sobre crema	14	7																		
Chachoapan crema arenoso	241	24	103																	
Nochixtlán rojizo	29	51	41	21																

400 a.C.), Ramos (400 a. C.-300 d.C.), Las Flores (300-900 d.C.) y Natividad (900-1521 d.C.) identificados a partir de una serie de materiales diagnósticos procedentes del pozo y completada con materiales de superficie y de los rescates arqueológicos (tabla 2).

## Cronología

### Fase Cruz (1350-400 a.C.)

El sitio presenta una ocupación desde la fase Cruz, siendo más de la cuarta parte de nuestro pozo correspondiente a ésta. Aun cuando la ocupación resulta más bien escasa, conteniendo tan sólo poco más de 3% del material cerámico total recuperado en el pozo, esto correspondería a las bajas densidades de población de las sociedades aldeanas características de esta fase.

Entre los materiales recuperados destaca el hallazgo de una figurilla antropomorfa en el nivel más profundo del pozo, cuyas características estilísticas la relacionan con esta fase y fue realizada con la técnica de pastillaje (fig. 8). En esta época tal tipo de artefactos es muy frecuente, recuperándose en toda clase de contextos (Drennan, 1983: 49), y parece que no fueron restringidas a un grupo particular de la población (Blomster, 2004).

Otra figurilla (fig. 9) fue recuperada en el nivel IX entre los rellenos constructivos. Tiene ciertas características que la relacionan con la fase Cruz, como los rasgos faciales y restos de pintura roja,



Fig. 8 Figurilla antropomorfa de la fase Cruz.

lo que se ha observado en ciertas figurillas de Etlatongo datadas para la parte media de esta fase (*ibidem*: 83). Si bien entre los materiales asociados a dicha capa destacan los de las fases Ramos y Las Flores, el estilo de esta figurilla es significativamente distinto a aquellas correspondientes a fases posteriores (fig. 10).



Fig. 9 Figurilla antropomorfa de la fase Cruz.



Fig. 10 Figurilla antropomorfa de la fase Natividad.

Otro tipo diagnóstico de la fase Cruz recuperado en el pozo es el Reyes blanco (fig. 11), una variedad del Jazmín rojo y blanco y es considerado un excelente indicador de la parte tempranmedia de Cruz (Stiver, 2006: 2.6), del cual se encontraron tres fragmentos en la capa IV de nuestro pozo correspondiente a la primera etapa constructiva.

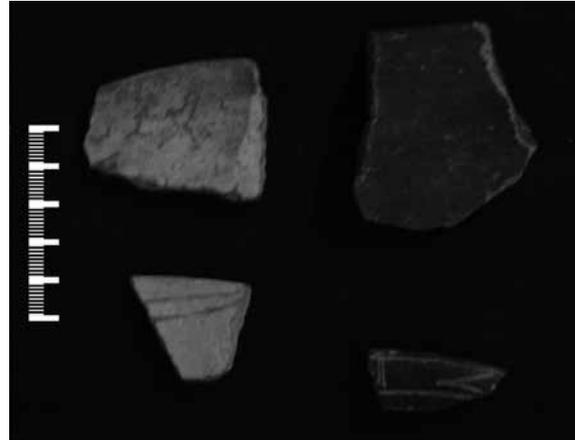


Fig. 11 Fragmentos cerámicos de la fase Cruz.

Al tratarse de un relleno constructivo, la presencia de Reyes blanco en esta capa pudo deberse al acarreo de material, por lo que si bien es indicador de ocupación del sitio durante este periodo, no permite afirmar que la etapa constructiva corresponda a esta temporalidad.

#### Fase Ramos (400 a.C.-300 d.C.)

La fase Ramos es la que consideramos como el comienzo de la arquitectura monumental en el sitio, mostrado por el relleno constructivo correspondiente a la capa IV del pozo estratigráfico, en la cual se recuperó el tipo cerámico que Byland definió como Rivas rojo y negro Inciso (fig. 12) que parece ser característico del valle de Tamaulapan (Byland, 1980: 212-213) y correspondiente a esta fase. Sin embargo Stiver (2006: 2.17) considera que si bien corresponde a la fase Ramos, se trata tan sólo de un sub tipo del Filemón rojo sobre bayo descrito por Spores (1972: 60).

La presencia de arquitectura monumental en esta fase puede considerarse como evidencia de una creciente jerarquización de la sociedad, ya que implica una capacidad de organización y canalización del excedente productivo en la realización de obras (Flannery y Marcus, 1983: 79-80) públicas, si bien debieron estar dirigidas y coordinadas por individuos con conocimientos especializados, reforzando a partir de éstas una mayor integración social (Smith, 1993: 36), con lo que

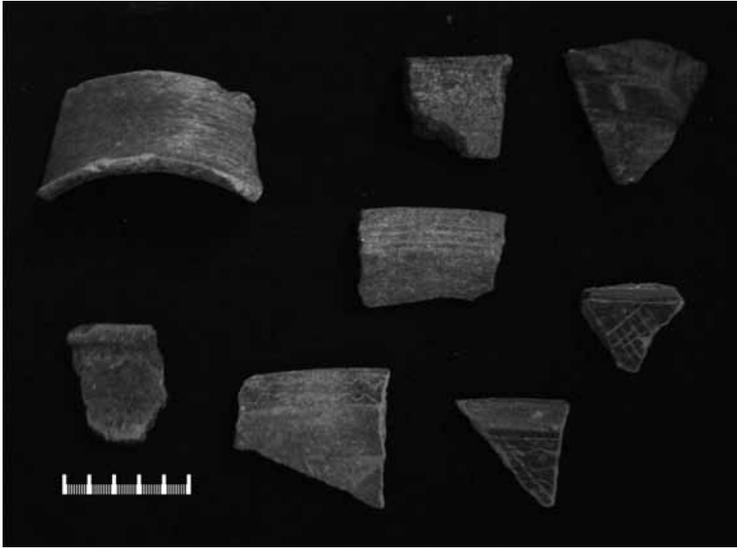


Fig. 12 Fragmentos cerámicos de la fase Ramos.

se fueron estableciendo diferencias al interior de las poblaciones, que quedan evidenciadas por el tratamiento funerario diferenciado y la colocación de ciertos individuos en tumbas con una elaborada arquitectura.

Consideramos, por tanto, que Xatachío debe tomarse como uno de los sitios mixtecos que participaron activamente en el desarrollo de la estratificación social y la revolución urbana en la región (Spores, 1984: 28), de la misma forma, si bien a menor escala, que Yucuita, Huamelulpan y otros sitios que destacaron por su crecimiento poblacional y la construcción arquitectónica. Para ello consideramos que el urbanismo no puede medirse a partir de criterios cuantitativos (Gaxiola, 1986) y debe verse más allá de los recursos y límites de un asentamiento particular, como la relación e intercambio de componentes entre sitios interdependientes (Spores, 1983: 122).

#### Fase Las Flores (300-900 d.C.)

Si bien comienza en Ramos, es durante la fase Las Flores cuando Xatachío

vivió el periodo más activo en cuanto a construcción monumental se refiere.

En nuestra muestra estratigráfica se observó un gran relleno constructivo, de casi un metro de espesor, correspondiente a esta fase, caracterizada por la cerámica Chachoapan naranja en sus dos principales variedades: Anita y Susana. Siendo la primera idéntica al Anaranjado delgado de Teotihuacán, por lo que se considera se trató principalmente de materiales de importación, mientras la segunda, que no presenta tanta fineza, fue fabricada localmente (Spores, 1972).

Entre la cerámica gris de esta fase destaca la que presenta motivos esgrafiados poscocción (fig. 13). Esta técnica es poco común en la Mixteca, si bien en los valles centrales está relacionada con la época III A de Monte Albán (Caso *et al.*, 1967: 390).

Las construcciones de esta fase fueron principalmente de carácter ritual, como los montículos A y C, lo que corresponde a la consideración de que durante Las Flores existía ya una religión institucional cuyos dirigentes gozaban también del poder político (Spores, 2007: 90).

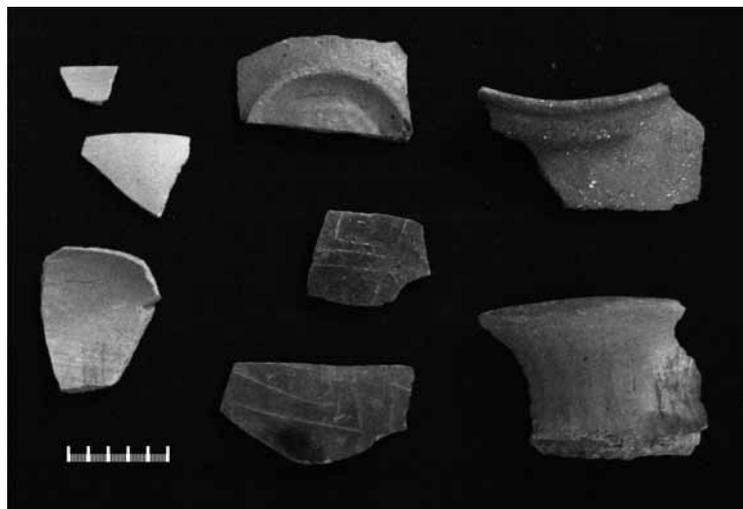


Fig. 13 Fragmentos cerámicos de la fase Las Flores.

La gran cantidad de construcción monumental en Xatachío resulta desproporcionada con su escasa población estimada para el periodo, de lo que podemos suponer que en la edificación de los monumentos debieron participar otros grupos con los que Xatachío estableciera relaciones de intercambio de tipo núcleo-periferia (Smith, 1993: 104), en el que recibiera recursos y mano de obra, mientras ofrecía participación en las actividades ceremoniales y de comercio (Spores, 1983: 122). En tanto la riqueza relativa de la región (evidenciada por la gran cantidad de arquitectura monumental) se habría basado en su capacidad de manejar flujos de material y energía (Blanton y Feinmam, 1984: 677), no implicando necesariamente ser el centro de la producción.

#### Fase Natividad (900-1521 d.C.)

Sin duda el momento de mayor ocupación poblacional del sitio es en la fase Natividad, demostrando tanto en el pozo estratigráfico, en el que los dos niveles más superficiales contuvieron casi la mitad de todo el material recuperado, como en el material de superficie donde más de la mitad corresponde a esta fase.

La cerámica de Natividad está caracterizada por el tipo Yanhuatlán crema fino descrito originalmente por Spores (1972: 26-28). Este tipo surge hacia el final de la fase Las Flores y domina claramente el complejo cerámico durante Natividad. Se encuentra en toda la Mixteca Alta y es muy rara fuera de esta área, aunque se han encontrado algunos fragmentos en ciertos sitios del valle de Oaxaca, como sería el caso de Yagul.

La variedad decorada de este tipo muestra decoración pintada que puede ser de los colores rojo, café o negro, principalmente. Es un claro indicador de la fase Natividad que se extiende hasta la fase Convento. La forma predominante son los cajetes cónicos y semiesféricos, habiendo también platos y vasos cilíndricos. Este es el tipo

cerámico más abundante en nuestra colección, lo que se ha observado de la misma forma en distintos sitios de la Mixteca Alta.

Otros tipos cerámicos representativos de esta fase, recuperados entre el material de superficie y el rescate de la tumba, fueron el Grafito sobre naranja y el Mixteca polícromo, si bien éstos se encuentran en mínimas cantidades (fig. 14).

Es este el periodo mejor conocido de las sociedades mixtecas, ya que se cuenta con abundante información etnohistórica sobre cómo se encontraban organizadas, la cual es contrastable con el registro arqueológico.

La fase Natividad está caracterizada por una laicización de la sociedad mixteca, en comparación con otros grupos mesoamericanos contemporáneos, ya que se muestran “más interesados en los hechos de los hombres que en el culto a los dioses” (Bernal, 1992: 94).

Podemos observar esta laicización en los cambios de patrón de asentamiento y construcción de estructuras con respecto a la fase anterior, ya que se dejaron de construir complejos ceremoniales para dar paso a estructuras principalmente de tipo cívico-administrativas (Spores, 1983: 207).

Fue en este periodo donde se culminó con el proceso de estratificación social del cacicazgo mixteco, en el cual existieron cuatro clases bien definidas, destacando la realeza (*Yaa tnuhu o yaa toniñe*) (Spores, 2007), que tenía el control absoluto del poder político y se pertenecía a ella solamente mediante ascendencia bilateral directa de



Fig. 14 Fragmentos cerámicos de la fase Natividad.

padres de la clase real, a tal grado que “pocos [grupos] pusieron tanto énfasis en el orden de nacimiento y cercanía con el tronco nuclear del parentesco de élite como lo hicieron los mixtecos” (Marcus y Flannery, 1983: 218).

La organización sociopolítica de los mixtecos posclásicos no corresponde a los tipos generalmente reconocidos por los antropólogos como “tribus” o jefaturas, ni cuentan con el aparato burocrático característico de los Estados, por lo que la definición apropiada sería “*yuhuitayu*, una entidad política que merece un apartado especial en cualquier tipología de formas de gobierno de la raza humana” (Spores, 2007: 106).

Para el periodo Posclásico existieron diversas de estas unidades políticas en los distintos valles que componen la Mixteca Alta, entre los que si bien algunos se reconocían como más sagrados o prestigiosos, ninguno se impuso como capital hegemónica de la Mixteca, creando en efecto una holgada jerarquía interregional (Stiver, 2001: 249).

En el valle de Tamazulapan existieron tres de estos *yuhuitayu* o cacicazgos: Tamazulapan en la parte oeste, Tejupan al este y Teposcolula al sureste, además de la existencia de algunos sitios al norte del valle que pertenecían a Coixtlahuaca. Perteneciendo Xatachío al cacicazgo de Tamazulapan cuya cabecera política se asentó en Tequevui (Byland, 1980).

## El sitio

El sitio arqueológico de Xatachío lo entendemos compuesto de tres partes distribuidas en forma concéntrica: la parte central la constituye el centro cívico-ceremonial, ahí se concentra la arquitectura monumental y se asienta sobre una pequeña loma, modificada para conformarse como una enorme plataforma artificial. Este centro está circundado por el área residencial, la cual si bien no contiene estructuras monumentales, puede distinguirse por una serie de

terrazas y principalmente por la gran cantidad de materiales cerámicos que indican una importante concentración poblacional. El área residencial, a su vez, se encuentra circundada por el área agrícola, en la que el material cerámico es escaso y se encuentra disperso, mas contiene un elaborado sistema de muros de contención y sistemas hidráulicos en los que se basó la sustentabilidad del sitio.

Durante el Proyecto Arqueológico Xatachío se realizó un levantamiento topográfico del centro cívico-ceremonial y el área residencial, en el cual quedaron plasmadas las principales características arquitectónicas del sitio (fig. 15). Este levantamiento se llevó a cabo mediante un dispositivo GPS para los vértices horizontales, y estatal y clisímetro para las alturas relativas.

A partir del levantamiento topográfico se realizaron 60 colecciones de material cerámico en las distintas estructuras que componen al sitio, distinguiendo entre montículos, plazas, plataformas y terrazas. En estas colecciones se intentó recolectar la diversidad de materiales presentes,

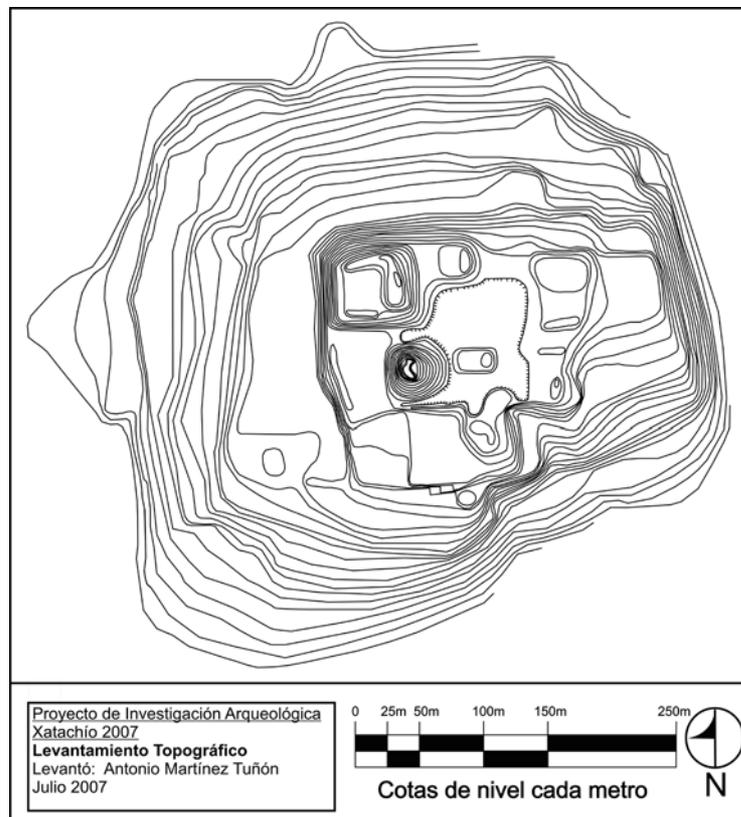


Fig. 15 Levantamiento topográfico de Xatachío.

así como representar la densidad de materiales mediante el tamaño de la colección.

Para la interpretación del material de superficie se realizaron dos cuadros, en el primero se intentó establecer las relaciones cronológicas de los espacios, mientras el segundo lo hace en torno a las cuestiones funcionales para la fase Natividad. Cronológicamente nos enfocamos a la relación entre las fases Las Flores (la de mayor construcción) y Natividad (la de mayor población), tomando como punto de referencia la unidad donde se realizó el pozo estratigráfico.

Por otra parte, el análisis cerámico fue útil no únicamente en lo referente a cuestiones temporales, sino que a partir de un análisis *orientado al consumo* (Lind, 1987) tomamos las proporciones y densidades en cuanto a los materiales de consumo (platos, cajetes, vasos) y de preparación de alimentos (ollas, comales, cucharones) en los distintos espacios de Xatachío, para identificar la presencia de distintos estratos socioeconómicos en determinadas áreas del conjunto. Con este análisis fue posible identificar los espacios con mayor intensidad de ocupación, tanto en el conjunto monumental como en las áreas residenciales (Martínez Tuñón, 2008).

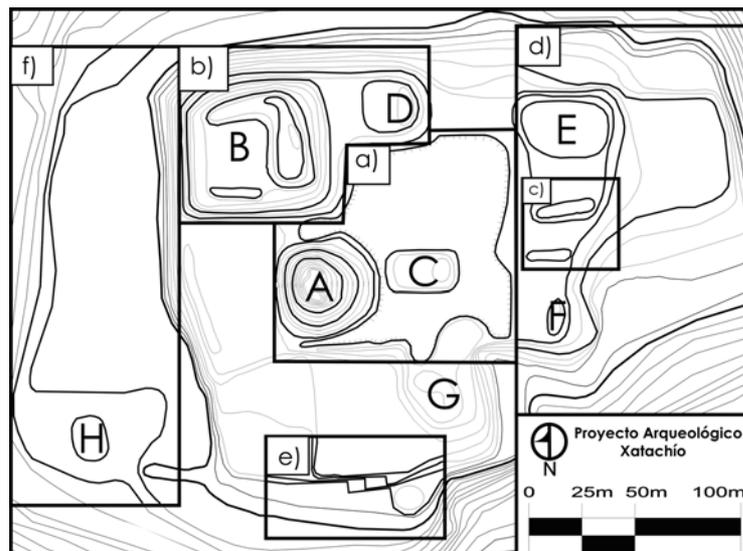
terno en su parte superior; este edificio comparte una plataforma con otro montículo de menor tamaño (D), localizado al Este del mismo. En la parte oriental un grupo de plataformas y montículos (E y F) separan la plaza de una serie de terrazas residenciales, posiblemente de elite. Y hacia el Sur la plaza central es limitada por un muro y un montículo (G) tras los cuales se localiza el principal control de acceso al conjunto (fig. 16).

Estos edificios, de acuerdo con sus características, pueden relacionarse con funciones especializadas (Byland, 1980: 48), reflejan indirectamente instituciones sociopolíticas (Flannery y Marcus, 1976: 206).

A partir de las características arquitectónicas de las distintas estructuras y sus relaciones espaciales, aunados a los materiales cerámicos recuperados, de los que pueden inferirse una serie de usos, hemos agrupado los distintos espacios de Xatachío en espacios cívico-ceremoniales (templos, adoratorios, juegos de pelota), espacios cívico-administrativos (palacios), espacios político-militares (muros defensivos, accesos controlados), espacios de intercambio ideológico-comercial (plazas, caminos), espacios domésticos y espacios productivos (infraestructura agrícola, talleres).

## Conjunto monumental

El conjunto monumental del sitio arqueológico de Xatachío se conforma como una gran plataforma sobre la que se distribuyen una serie de montículos, plazas, plataformas y terrazas. Para la nomenclatura de los montículos se siguió la propuesta de Paddock (1953). La parte central está conformada por una plaza rodeada de montículos con uno al centro a modo de altar (C). Al poniente de la plaza se localiza el montículo de mayor altura (A), con más de 13 m, tras el cual se encuentra otro espacio abierto de acceso restringido. Al noroeste de la plaza se encuentra el segundo edificio de mayores dimensiones (B), el cual tiene un patio in-



● Fig. 16 Conjunto Monumental de Xatachío. a) plaza central y montículos A y C; b) montículos B y D; c) "Juego de Pelota" según Paddock (1953); d) conjunto cívico-administrativo y terrazas residenciales de elite; e) acceso restringido; f) posible espacio de intercambio comercial.

## Espacios cívicos-ceremoniales

En este tipo de espacios la arquitectura característica son los basamentos piramidales escalonados con un templo en su parte superior, que probablemente refieren a la idea de la montaña sagrada (Blomster, 2008: 31) ampliamente distribuida en Mesoamérica y considerados una representación arquitectónica de este arquetipo. El montículo A de Xatachío (fig. 17) parece corresponder con estas características.

Estos edificios están considerados como arquitectura exterior (Mangino, 1990: 151), pues a diferencia de las construcciones europeas, en que se busca congregarse a la gente en espacios cerrados, la arquitectura mesoamericana gustaba de los espacios abiertos, y el basamento piramidal fue el apogeo de éstos al servir como foro a las representaciones religiosas que en él se protagonizaran y podían ser observadas por la multitud desde plazas u otros espacios adyacentes (Fähmel, 1986: 11).

El Montículo A se considera correspondiente a la fase Las Flores, considerada la de máximo apogeo en cuanto a arquitectura monumental en muchos sitios de la Mixteca (Balkansky *et al.*, 2000: 377), así como el periodo de mayor énfasis religioso en la Mixteca (Kowalewski *et al.*, 2009).

Al oriente de ese montículo se encuentra la plaza central, limitada en sus cuatro lados por

montículos o plataformas bajas que tienen como centro al Montículo C, lo que relaciona a este espacio (fig. 16a) con los llamados complejos Templo-Patio-Adoratorio (TPA), que se consideran como recintos de tipo ritual-ceremonial y son fechados para el periodo Clásico (Winter, 1986: 55).

Asimismo coincide en algunos elementos con los conjuntos de Templo con Plaza Cerrada (TPC), identificados en la Mixteca Baja colindante al Oeste y considerados también del periodo Clásico y con funciones rituales (Rivera Guzmán, 1999). El material cerámico sugiere que al finalizar la fase Las Flores el Montículo A cae en desuso, si bien la plaza como lugar de integración se mantiene en funcionamiento.

Esta disposición de los edificios al interior del sitio presenta diferencias con el patrón arquitectónico característico de la Mixteca, el cual se distinguía por la ausencia de una plaza central, “en Huamelulpan y en todos los centros urbanos mixtecos contemporáneos, es notable la ausencia de plazas como elemento central del asentamiento y de la disposición de los edificios” (Gaxiola, 1986: 72).

Un segundo espacio ubicado al norponiente de la plaza principal lo constituye una plataforma sobre la que se erigieron los montículos B y D (fig. 16b), el primero y mayor de éstos corresponde a los montículos 2, 3 y 4 de Byland, quien considera que éste es el espacio más restringido dentro del sitio (Byland, 1980: 446).

Este edificio es el segundo en altura y presenta en su parte superior un patio cerrado por tres de sus lados, quedando el lado poniente, contrario a la dirección de la plaza, descubierto hacia las terrazas habitacionales que se encuentran en esa dirección. Los materiales arqueológicos del Montículo B corresponden principalmente a la fase Natividad, a diferencia del Montículo D y la plataforma sobre la que descansa y, al igual que el Montículo A, parecen caer en desuso tras la fase Las Flores.

Destaca también en el montículo B la ausencia de materiales con



● Fig. 17 Montículo A.

decoración y para la preparación de alimentos. La ausencia de materiales de cocina indica que este espacio no fue ocupado como un palacio, en tanto éste se caracteriza por contar con áreas tanto para la administración como para la residencia de una elite (Flannery y Marcus, 1983: 80), y si bien parece claro que el acceso a él se encontraba restringido a una pequeña parte del grupo, las actividades que se desarrollarían en él no son del todo claras.

Podría tratarse de un espacio en el que las actividades ceremoniales estuvieran restringidas a sólo unos cuantos participantes, a diferencia del anterior rito público, que puede suponer un cambio en la estructura de la toma de decisiones, donde el acceso privilegiado a los rituales pudo influir efectivamente en el control del comportamiento de grupo como un todo (Drennan, 1983: 48).

Paddock (1953) reportó la existencia de un juego de pelota (otra de las estructuras arquitectónicas ceremoniales por excelencia) en Xatachío, localizado al este de la plaza principal. Sin embargo no estamos de acuerdo en su percepción, ya que la diferencia en altura de lo que serían los muros laterales y la ausencia de cabezales hacen que este espacio (fig. 16c) lo interpretemos como un acceso hacia las terrazas del área este del sitio.

### Espacios cívico-administrativos

Se trata de un espacio localizado al este de la plaza central, compuesto por distintas estructuras que incluyen montículos, plataformas y terrazas (fig. 16d).

Sobre una gran plataforma que desplanta de la plaza central se alza en su parte norte el Montículo E y otro de menores dimensiones al Sur, que presenta un muro que corre de Este a Oeste. Al sur de esta plataforma existe otra de menor tamaño con el Montículo F en su parte sureste. El espacio entre estas dos plataformas es el identificado erróneamente como juego de pelota (Paddock, 1953:10).

Al este de la plataforma mayor se encuentra una terraza de considerables dimensiones que contiene las mayores densidades de material cerámico, lo que nos hace pensar que puede coincidir con lo que hemos supuesto para lo que se consideraría un Palacio, cuya parte anterior correspondería al área administrativa (uso público) y la posterior a la residencial (uso privado).

Las terrazas que existen al norte y sur de esta última formarían parte del conjunto palaciego donde residiría la elite. Cabe destacar que fue en la terraza al norte donde se localizó la tumba, de la cual los restos de la ofrenda que se lograron rescatar refieren justamente a un individuo de alto rango social.

### Accesos controlados

La misma composición del sitio, el cual se conformó aprovechando los desniveles naturales del terreno mediante la construcción de terrazas y plataformas sobre las que se desplantaron los edificios, delimitadas en la mayoría de los casos por empinadas laderas o muros de contención que restringen el paso (fig. 18), indican cuáles pudieron haber sido las rutas de acceso naturales hacia la parte superior del sitio.



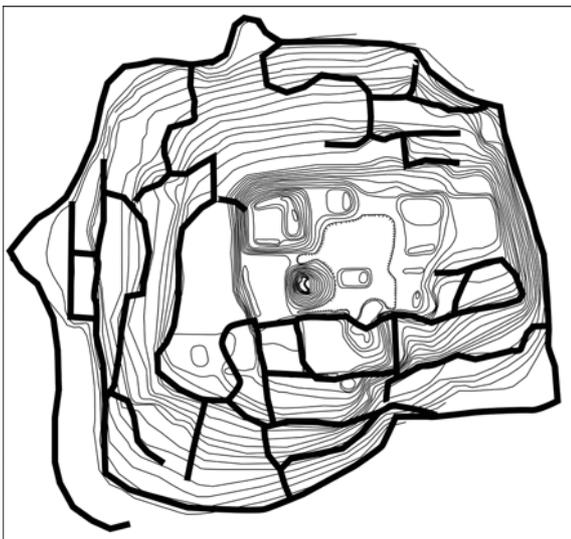
Fig. 18 Muro de contención al interior del sitio.

En particular podemos identificar un lugar donde se restringe claramente el paso (fig. 16e), caracterizado por una estrecha rampa que conectaría las terrazas residenciales al Sur con el conjunto monumental.

No podemos asegurar la fecha de la restricción del acceso, si bien consideramos que al menos durante la fase Las Flores, al tratarse la plaza central de un elemento de culto público, debió contar con accesos que permitieran el flujo hacia el sitio ceremonial, por lo que fue tal vez durante Natividad que se restringió este acceso a las áreas de elite, con la finalidad de reducir la interacción entre las distintas clases sociales y reafirmar las diferencias de estatus.

### Espacios de intercambio

En el sitio se pueden identificar distintos espacios abiertos, que fundamentalmente se pueden clasificar como patios y plazas. La principal diferencia radicaría en que los primeros forman parte de un conjunto arquitectónico mayor, se encuentran restringidos en cuanto a su acceso y estarían principalmente enfocados a la realización de actividades no públicas (Pérez Sibaja, 2003), mientras las plazas corresponden a espacios abiertos que son una estructura arquitectónica en sí mismas y ge-



○ Fig. 19 Principales muros de contención al interior del sitio.

neralmente son accesibles a no residentes, por lo que se consideran públicas (Smith, 1993: 30).

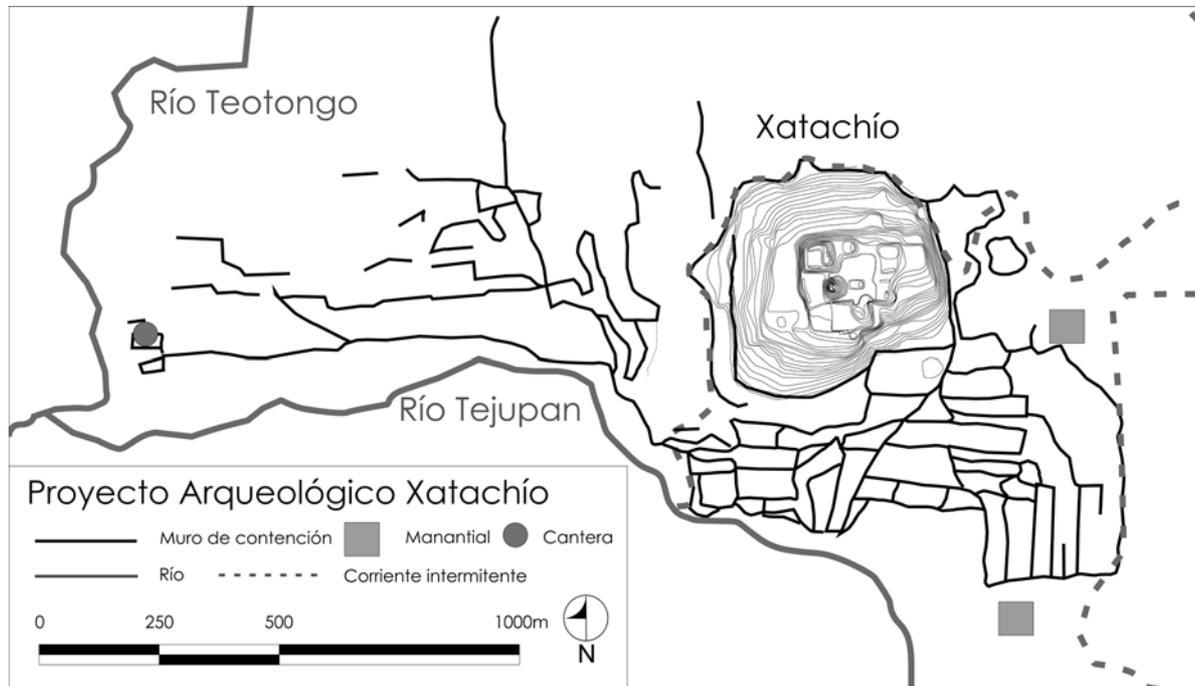
De los patios de Xatachío el más representativo es el que se encuentra en la parte superior del Montículo B. En éste es clara su función como elemento integrador al interior del edificio y su carácter eminentemente privado.

Otro espacio que podríamos considerar como patio se localiza al oeste del Montículo A, y se considera como tal porque su disposición espacial dentro del conjunto lo hace parecer aislado y accesible únicamente mediante este montículo, por lo que sería difícil de relacionar con actividades públicas. El comportamiento similar en los patrones cerámicos también lo relaciona con el montículo principal, lo que, aunado a su carácter restringido, parece insinuar que puede tratarse del espacio donde de manera privada se realizaban los preparativos para las actividades públicas desarrolladas en aquél.

Por otra parte, las plazas hacen referencia al intercambio de elementos tanto materiales como ideológicos de manera bi-direccional y de forma pacífica, con valor mutuamente reconocido entre dos individuos o grupos que lo realizan y en el cual ambos se benefician (Peterson, 1976: 3).

La arquitectura característica de estos espacios corresponde principalmente a espacios abiertos con una amplia libertad de flujo para el desarrollo de las actividades comerciales, que pueden ser tanto de objetos suntuarios como de bienes considerados como “críticos”; es decir, de primera utilidad e incluso en algunos casos indispensables para la vida (*idem*), como podrían ser la obsidiana o la sal.

Al oeste del conjunto monumental existe una gran terraza con una extensión de 50 m × 200 m aproximadamente (fig. 19), que pudo servir para estas actividades comerciales y está dividida en dos partes: una al Sur, compuesta por un espacio abierto y un montículo en su parte central, el cual parece no haber tenido construcción posterior a Las Flores, y otro espacio al Norte, cuya mayor altura podría indicar una última fase constructiva durante Natividad y se caracteriza como una amplia y bien definida plataforma sin otra muestra de arquitectura evidente.



● Fig. 20 Sistema de terrazas agrícolas al Sur y Oeste de Xatachío.

Si bien se reconoce la dificultad de identificar los espacios comerciales mediante indicadores arqueológicos de superficie, nos atrevemos a considerar este conjunto como tal debido a las siguientes características: la amplia plataforma en que se conforma no tiene las dimensiones propias de las terrazas domésticas, cuyo mayor tamaño puede ser debido a las actividades públicas que en ella se desarrollaron; pero sobre todo porque el conjunto presenta una gran accesibilidad a los flujos de población, a tal grado que parece ser indispensable atravesarla para acceder al conjunto monumental. Esto podría deberse a que conforme se fue restringiendo el acceso a la parte central del sitio, se implementó un nuevo espacio para las actividades públicas no ceremoniales como el comercio.

### El área residencial

Circundando el conjunto monumental se encuentran las terrazas habitacionales, las cuales se infieren principalmente a partir de las concentraciones cerámicas, sin tener certeza de los elementos

característicos que las conforman definidos por Winter (1976).

La ausencia de arquitectura monumental y cerámica diagnóstica de “elite” dificulta identificar diferencias claras en cuanto a clases sociales que las habitaron, para lo cual sería necesario realizar excavaciones como se ha hecho en otros sitios (Gaxiola y Winter, 1980; Robles, 1986; Gaxiola, 1986).

Sin embargo, resulta interesante que la ubicación de las tres unidades con mayor presencia de material cerámico parece corresponder a espacios relacionados con los puntos de acceso al sitio y al conjunto monumental, lo que pudo haber influido en los distintos patrones de actividad realizados en estas áreas y reflejados en las colecciones cerámicas recuperadas.

Un conjunto determinado de unidades domésticas dentro del sitio pueden formar un siguiente nivel en la complejidad organizativa de los espacios al interior del mismo, lo que genéricamente se ha definido como “barrio”, que pueden ser identificados por paredes que corren de manera perpendicular a las laderas para canalizar el flujo del tránsito (fig. 20). “Pero dichas paredes, divi-

diendo áreas residenciales al interior del sitio, pudieron funcionar más para delimitación de ‘vecindarios’ que para defensa” (Stiver, 2001: 206).

### El área agrícola

Para la comprensión cabal del sitio es necesario considerar como parte del mismo a la zona agrícola que le dio sustento (fig. 20). Una dificultad para definir su extensión es la general ausencia de artefactos asociados; sin embargo, en la Mixteca se desarrolló una importante tecnología agrícola que sí queda plasmada en el registro arqueológico: las terrazas agrícolas o *lama-bordo* (Spores, 1969; Pérez Rodríguez, 2006; Kowalewski *et al.*, 2009), así como sistemas de control hidráulico, mediante la excavación de canales en la tierra y afloramientos rocosos.

Una de las principales características de Xatachío es su asociación a una serie de manantiales de agua localizados al este del sitio. Éstos debieron ser aprovechados desde la ocupación temprana durante la fase Cruz, cuando las pequeñas aldeas agrícolas buscaron las tierras más fértiles para sus asentamientos que implicaban una fuente segura de agua.

Por otra parte, los manantiales también tuvieron una gran importancia simbólica en la cosmovisión Mixteca y de Mesoamérica en general; por ello, el que la mayor parte de la población de la región de Tamazulapan se asentara en Xatachío pudo deberse a la presencia de estos manantiales por ambos factores: como fuente segura de agua y como elemento simbólico (Byland, 1980: 132).

El agua de estos manantiales debió ser canalizada hacia el Oeste siguiendo la ligera pendiente hasta los ríos Teotongo y Tejupan. Hoy en día existen distintos canales de riego; no podríamos asegurar que fueran los mismos en épocas prehispánicas, pero sí podemos afirmar que existió cierto control hidráulico, el cual está evidenciado por distintos canales labrados en la roca, y si hoy no están en uso, debieron estarlo en época prehispánica (fig. 21).

Si bien en Xatachío no existen terrazas propiamente del tipo *lama-bordo*, caracterizadas por el aprovechamiento de las cañadas entre los cerros,



Fig. 21 Canal hidráulico labrado en el afloramiento rocoso.

al Sur y al Este del sitio se encuentran gran cantidad de terrazas formadas por muros secos de retención que van de los 0.50 a más de 2 m de altura (fig. 22), y que constituyeron el sistema agrícola de la región.

Existen también bancos de material con evidencias de explotación prehispánica, en particular una cantera localizada al Oeste del sitio con un bloque parcialmente extraído mediante desgaste de la piedra (fig. 23), lo que refiere a las técnicas de explotación previas a la introducción de los metales por los españoles. Este tipo de cantera es significativamente distinta a la que se utilizó para la construcción de la tumba, lo que podría referir a un momento más tardío y una mayor complejidad de las técnicas extractivas.



Fig. 22 Muro de contención de terraza agrícola.



○ Fig. 23 Cantera en proceso de explotación.

## Conclusiones

A partir de las exploraciones realizadas se puede observar la larga ocupación que tuvo el sitio en época prehispánica, que comenzara desde el periodo Preclásico y continuara hasta la llegada de los europeos. Esta permanencia pudo deberse a una serie de factores: los manantiales asociados al sitio que les permitieran una producción alimenticia constante, su localización en el paso entre la Mixteca Alta y la Baja y/o la importancia ceremonial que parece tuvo el sitio en la época prehispánica.

Sigue vigente la interrogante con respecto a la proporción entre la poca población estimada y la abundante arquitectura monumental. Dos hipótesis pudieran esbozarse al respecto: o Xatachío obtuvo mano de obra externa para la construcción de sus edificios, o la poca población fue resultado de enfocar el excedente energético en la construcción monumental más que en el aumento de la población.

En cualquiera de estos dos casos, pareciera que una de las principales variables fue el factor ideológico. Por una parte, una considerable cantidad de la arquitectura del sitio presenta características religiosas que le dan un marcado énfasis ceremonial, y explicaría tanto el tributo de mano de obra por parte de comunidades periféricas para la edificación de templos como el sacrificio realizado por sus pobladores en la construcción monumental a expensas del aumento poblacional.

Por otra parte, tampoco se deben perder de vista otros factores que pudieron incidir en la conformación del sitio, como podría ser el comercial. La plaza al Oeste del conjunto monumental parece referir a un importante espacio de intercambio pacífico que pudo funcionar como punto de encuentro entre las dos Mixtecas: Alta y Baja, a partir de lo cual genera la riqueza necesaria para la construcción monumental.

Para responder a estas preguntas será necesaria la realización de nuevas y mayores exploraciones en el sitio, en particular en relación con las unidades domésticas, pues a partir de ellas podremos identificar factores como la densidad y continuidad de la ocupación, así como calidad de vida de sus habitantes, lo que pudiera referir a su participación exclusiva en las actividades constructivas o si fue necesaria la participación de otras comunidades en la edificación monumental.

## Bibliografía

- Balkansky, Andrew K. *et al.*  
2000. "Archaeological Survey in the Mixteca Alta of Oaxaca", en *Journal of Field Archaeology*, vol. 27, núm. 4, pp. 365-389.
- Bernal, Ignacio  
1992. *Arqueología oaxaqueña*, Oaxaca, Oaxaqueños de antes A. C.
- Blanton, Richard y Gary Feinman  
1984. "The Mesoamerican World System", en *American Anthropologist*, núm. 86, pp. 673-682.
- Blomster, Jeffrey P.  
2004. *Etlatongo: Social Complexity, Interaction, and Village Life in the Mixteca Alta of Oaxaca, Mexico*, Florence, Wadsworth Publishing.  
2008. "Changing Cloud Formations: The Sociopolitics of Oaxaca in Late Classic/Postclassic", en Jeffrey Blomster (ed.), *After Monte Albán. Transformation and Negotiation in Oaxaca, Mexico*, Boulder, University Press of Colorado, pp. 3-46.
- Byland, Bruce E.  
1980. "Political and Economic Evolution in the Tamazulapan Valley, Mixteca Alta, Oaxaca, Mexico:

A Regional Approach”, tesis de doctorado en antropología, Pennsylvania State University.

• Caso, Alfonso, Ignacio Bernal y Jorge Acosta  
1967. *La cerámica de Monte Albán*, México, INAH (Memorias, 13).

• Drennan, Robert D.  
1983. “Ritual and Ceremonial Development at the Early Village Level”, en Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds.), *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, Nueva York, Academic Press, pp. 46-50.

• Fähmel, Bernd  
1986. “Cuatro siglos de interpretación de la arquitectura monumental prehispánica del valle de Oaxaca: 1580-1984”, en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 7, México, INAH, pp. 9 -16.

• Flannery, K. V., y Joyce Marcus  
1976. “Evolution of the Public Building in Formative Oaxaca”, en *Cultural Change and Continuity*, Nueva York, Academic Press, pp. 205-222.

1983. *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, Nueva York, Academic Press.

• Gaxiola González, Margarita  
1986. “La arquitectura mixteca de Huamelulpan”, en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 7, INAH, México, pp. 70-77.

• Gaxiola González, Margarita y Marcus Winter  
1980. “La sociedad mixteca en la época prehispánica”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XXVI, pp. 81-93.

• Guzmán, Eulalia  
1934. “Exploración en la Mixteca Alta”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, t. I. Quinta época, pp. 17-42.

• Kowalewski, Stephen A. et al.  
2009. *Origins of the Ñuu: Archaeology in the Mixteca Alta, Mexico*, Boulder, University Press of Colorado.

• Lind, Michael  
1987. *The Sociocultural Dimensions of Mixtec Ceramics*, Nashville, Vanderbilt University Press (Publications in Anthropology, 33).

• Mangino Tazzer, Alejandro  
1990. *Arquitectura Mesoamericana. Relaciones espaciales*, México, Trillas.

• Marcus, Joyce y Kent V. Flannery  
1983. “The Postclassic Balkanization of Oaxaca”, en Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds.), *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, Nueva York, Academic Press, pp. 217-226.

• Martínez Tuñón, Antonio  
2008. “La conformación espacial de la ciudad prehispánica de Xatachío”, tesis de licenciatura en arqueología, Xalapa, Facultad de Antropología-Universidad Veracruzana.

• Paddock, John  
1953. “Excavation in the Mixteca Alta”, en *Mesoamerican Notes*, núm. 3.

• Pérez Rodríguez, Verónica  
2006. “Sociedades complejas y paisajes agrícolas: un estudio regional de asentamientos y terrazas en la Mixteca Alta, Oaxaca, México”, en Ignacio Grau (ed.), *Jornadas de Arqueología. La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 247-254.

• Pérez Rodríguez, Verónica, Kirk C. Anderson y Margaret K. Neff  
2010. “Cerro Jazmín Archaeological Project: Investigating Prehispanic Urbanism and its Environmental Impact in the Mixteca Alta, Oaxaca” (en prensa).

• Pérez Sibaja, Eloy  
2003. “El patio en la arquitectura prehispánica: el caso Monte Albán”, tesis de maestría en arquitectura, Oaxaca, Facultad de Arquitectura-Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

• Peterson, David Andrew  
1976. “Ancient Commerce”, tesis doctoral, Binghamton, State University of New York.

• Plunket, Patricia S.  
1983. “An Intensive Survey in the Yucuita Sector of the Nochixtlán Valley, Oaxaca, Mexico”, tesis de doctorado, Tulane University.

• Reyes Gómez, Félix A.  
s/a “Crónica histórica de la villa de Tamazulapan del Progreso, Teposc., Oax.”, mecanoescrito.

- Rivera Guzmán, Ángel Iván  
1999. “El patrón de asentamiento en la Mixteca Baja de Oaxaca: análisis del área de Tequixtepec-Chazumba”, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH-INAH.
- Robles García, Nelly M.  
1986. “Arquitectura de las unidades domésticas en la Mixteca Alta”, en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 7, México, INAH, pp. 27-36.
- Robles García, Nelly M. y Antonio Martínez Tuñón  
2008. “Informe técnico final del Proyecto de Investigación Arqueológica Xatachío, Oaxaca” (mecanoescrito).
- Smith, Charlotte A.  
1993. “Prehispanic Mixtec Social Organization: The Archaeological Evidence”, tesis de maestría en artes, Department of Anthropology-University of Georgia.
- Spores, Ronald.  
1969. “Settlement, Farming Technology, and Environment in the Nochixtlán Valley”, en *Science*, vol. 166, núm. 3905, pp. 557-569.
- 1972. *An Archaeological Survey of the Nochixtlán Valley, Oaxaca*, Nashville, Vanderbilt University Press (Publications in Anthropology, 1).
- 1983. “Divergence of the Mixteca and the Valley of Oaxaca 1330-500 b.C.”, en Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds), *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, Nueva York, Academic Press.
- 1984. *The Mixtecs in Ancient and Colonial Times*, Norman, University of Oklahoma Press.
- 2007. *Nuu Ñudzahui La mixteca de Oaxaca. La evolución de la cultura mixteca desde los primeros pueblos preclásicos hasta la independencia*, Oaxaca, Fondo Editorial-Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca.
- Stiver, Laura R.  
2001. “Prehispanic Mixtec Settlement and State in the Teposcolula Valley of Oaxaca, Mexico”, tesis de doctorado en antropología, Department of Anthropology, Vanderbilt University.
- 2006. “La cerámica y la cronología”, en Stephen Kowalevski *et al.*, “Resultados del recorrido regional de la Mixteca Alta Central, Oaxaca” (en prensa).
- Winter, Marcus  
1976. “Unidades domésticas del clásico en el valle de Oaxaca y la Mixteca Alta”, en *Boletín*, núm. 7, Suplemento núm. 6, Centro Regional de Oaxaca-INAH.
- 1986. “Templo-Patio-Adoratorio. Un conjunto no-residencial en el Oaxaca prehispánico”, en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 7, INAH, México, pp. 51-59.

